

SIETE PALABRAS DE MARÍA

Vigilia de la Inmaculada



PREPARATIVOS:

Desde el comienzo se debe crear un clima de recogimiento y silencio que facilite la **ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA**. Los participantes en la Vigilia deben estar previamente motivados para orar. Tener preparado:

1. 7 trozos en puzzles de una imagen de María.
2. Panel grande y visible donde ir colocando las piezas hasta que aparezca la imagen completa de la Virgen.
3. 7 carteles con las siete palabras de María.
4. 7 símbolos: 1. Interrogante y vela. 2. La Biblia. 3. Mochila, bastón y sandalias. 4. Corazón y Sol. 5. Periódico con noticia trágica. 6. Jarra con vino. 7. Pan en trocitos.

INTRODUCCIÓN

Tras un momento breve de **MÚSICA DE FONDO**, un monitor se dirige así a la asamblea:

MONICIÓN (Lector 1)

En esta Vigilia de oración nos convoca María Inmaculada. Nos disponemos a orar juntos, contemplando a la llena de gracia y madre nuestra. Cuando el tiempo de Dios llegó a su plenitud, visitó la tierra y llamó a la puerta del corazón de una mujer, una puerta que siempre estaba abierta. Habló con ella, traía una Buena Nueva para la humanidad.

Dios siempre escoge un lugar sencillo y pobre para entrar en el mundo, entra en la historia delicadamente, saludando, pidiendo acogida. Se acerca a la humanidad invitando a la alegría, generando vida y esperanza. María está a la espera. Su corazón pobre y sus manos vacías, abiertas y libres, acogen los planes de Dios, que traen la dicha y la paz para la humanidad. Ella es nuestro modelo y nuestra inspiración.

CANTO

MOTIVACIÓN (Lector 2) *Invita a todos a sentarse*

Queremos esta noche sentarnos a los pies de María para dejar que ella nos hable. Es verdad que prefiere escuchar. Su especialidad fue ser oyente de la Palabra. ¡Cómo acogió la Palabra y la guardó en sus entrañas como un tesoro! María nos transmite más con su silencio contemplativo. Y es que las cosas más importantes son inefables, las experiencias más profundas son indecibles.

Pero tenemos la suerte de conservar siete palabras suyas, recogidas en el Evangelio. En esta Vigilia las vamos a recordar y meditar. Expresan el núcleo vivo de su vocación. Las guardaremos en nuestro corazón para que no se nos olviden. Y para que, con María,

nosotros también podamos aprender a decir “Fiat” y “Amén” a lo que el Señor nos revele en las sencillas palabras de nuestra Madre.

(Aconsejamos este orden para la lectura de cada frase o palabras: Lectura de la frase; colocación de la silueta en el panel; silencio breve con música de fondo; colocación del símbolo y reflexión leída en tono meditativo. Tras otro breve silencio se entona un canto repetitivo a modo de canon. Todo de una manera pausada y lenta...)

PRIMERA PALABRA

“Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto?, pues no conozco varón.” (Lc 1, 34)

Silueta

Música

Símbolo: **INTERROGANTE Y LUZ**

MEDITACIÓN

María, dialogando, responde al ángel con una pregunta. Ella está hablando con Dios. Se ha sentido sobresaltada porque el anuncio que ha recibido. Tal anuncio le ha resultado extremadamente sorprendente e imprevisto. No encajaba en absoluto en sus planes. Ella, antes de decir “sí” a Dios, había dicho “sí” al amor humano. Según el mensaje del ángel, debía romper con su proyecto de vida, causando un daño irremediable e “injusto” a José. Por eso, María pide una explicación, no una prueba. No duda. Lo que busca es entender a Dios. Su pregunta no supone una falta de fe, sino el deseo de superar su ignorancia.

María, según la costumbre de Israel, era virgen, aunque estaba desposada, comprometida con José. Para concebir cómo le decía el ángel, ¿Qué debería hacer? ¿Casarse cuanto antes con José, aunque el hijo no fuera suyo? ¿Dejarle para siempre? María está realmente desconcertada. Cualquier solución acarrearía una complicación. Sabe que Dios es muy grande y muy sabio, pero ¿cómo comprender sus planes? ¿Y por qué se fijó precisamente en ella, si es una nada?

También cada uno de nosotros en un momento de la vida le preguntamos a Dios: ¿Qué quieres que haga? El nos coloca en situaciones de riesgo. Hay que fiarse, sin comprender. La fe es la capacidad de confiar en Él cuando aún las cosas no están resueltas. Toda vocación cristiana se vive en riesgo y confianza. El paso del cálculo humano al abandono es el primer peldaño de la vocación.

El ángel le responde: Nada, sólo tienes que dejarte hacer. Es cosa de Dios y de su amor, es cosa del Espíritu. Para él nada hay imposible. La pregunta de María nace de su fe, de su humildad, de su docilidad a Dios, de la limpieza de su corazón. Hay mucho que aprender en esta primera palabra.

MOMENTO DE SILENCIO Y CANTO

(sería apropiado elegir un canto que acompañe toda la vigila)

SEGUNDA PALABRA

“Dijo María: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38)

Silueta.

Música.

Símbolo: **LA BIBLIA**

MEDITACIÓN

Hágase es la palabra bendita que no nos cansaremos de agradecer. Con ella termina el largo Adviento del mundo y de la historia. María ha confesado su pequeñez después de escuchar las más grandes alabanzas que una mujer puede oír. Ella vive en la verdad. Comprende la distancia que existe entre Dios y ella. Se sabe pequeña, débil, nacida para servir. Ella se entiende a sí misma sólo esclava de Dios y de su voluntad. Nunca como esclava de José.

Hágase es el Sí que hizo posible el descenso de Dios a la humanidad. No dice “Haré o cumpliré tu palabra”, porque se siente débil y sabe que sin Dios nada es posible. Dice “hágase”: abre las puertas de su libertad, para que Dios tome posesión de ella y la habite desde dentro. Esa libertad coincide con la más profunda docilidad y entrega total. Supone un acto de fe inmenso, más que Abraham. Supone un abandono radical, para colocar su vida radicalmente en las manos de Dios.

María había sido preparada misteriosamente por el Espíritu para esta hora, para decir este “sí”. María es toda una historia afirmativa. Es el “sí” confiado y entregado de la hija: Sí, Padre, sí a tu Palabra, sí a Jesús, sí a tus exigencias, sí a tu amor, sí a servir,... desde ahora siempre dijo “sí”. Su vocación se condensa en un “sí”.

Madre enséñanos a decir Sí. Enséñanos a vivir el “sí” en clave vocacional.

MOMENTO DE SILENCIO Y CANTO (canon que se repite)

TERCERA PALABRA

“María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel” (Lc 1,39-40)

Silueta.

Música
Símbolo: **BASTÓN y SANDALIAS.**

MEDITACIÓN

Es la Virgen caminante que, con su secreto en el corazón y con el Hijo en el seno, camina hacia el encuentro de Isabel. Ella es icono perfecto de la Iglesia peregrina, solidaria y servidora que sale al encuentro del otro. Ante Dios se sintió hija, ante Isabel se va a sentir amiga y hermana. Ante ambos, siempre servidora. Ella no vive para sí. Vive descentrada. Su vocación es poner su centro fuera de sí: En Dios, en el otro.

Saludó a Isabel: Es el tercer verbo de acción que aparece en esta frase de María. Aunque no se precisa el contenido concreto del saludo, no podía ser otro que el de la paz: *Shalom*. María saluda deseando la paz y, a la medida de sus fuerzas, creándola. Es un deseo que se cumple. Incluye todo tipo de gracia, de bendición y de salvación. No se reduce a la ausencia de guerras y conflictos; la paz incluye todos los bienes que plenifican a los hombres. ¡Qué bien suena la palabra de la paz en labios de María! Ella es la Reina de la Paz, peregrina de la paz, que la ofrece a manos llenas y la transmite profundamente.

Toda vocación está destinada a crear paz. ¡Cómo seguimos necesitados de esa paz! Cuando María nos visita, su presencia es transmisora de paz: para cada uno, para nuestras familias, para nuestros ambientes, para todos los pueblos. Ella, madre y portadora de la Paz, que es Cristo.

Pero no nos conformemos con recibir su saludo. Hemos de continuarlo. Lo hacemos si nos convertimos en eco de su mensaje y colaboramos con todas nuestras fuerzas a crear la paz. Que corra de boca en boca este saludo y llegue a todos los que más lo necesitan. Que diluvie nuestro saludo sobre tantas personas y pueblos que sucumben destrozados por el azote de la violencia y de la guerra fratricida.

MOMENTO DE SILENCIO Y CANTO (canon que se repite)

CUARTA PALABRA

“Y María dijo al ángel: Proclama mi alma la grandeza del Señor...” (Lc 1, 46-55)

Silueta.
Música:
Símbolo: **CORAZÓN Y SOL GRANDE.**

MEDITACIÓN

Estas palabras de María constituyen su discurso más largo. También el más revolucionario. Nos detenemos ahora en este himno suyo y subrayamos lo siguiente:

- *Es alabanza gozosa y agradecida.* María mira a Dios, se mira a sí misma y no puede contener su agradecimiento. Bendice a Dios porque Él también se ha entregado como siervo, se ha hecho realidad palpitable en sus entrañas.
- *Es memorial agradecido:* Porque las promesas de Dios han empezado a cumplirse. Es el Dios que se ha volcado sobre su pueblo, sobre su elegida, sobre todos sus hijos descendientes de Abraham por la fe.
- *Es profecía esperanzada:* Ha llegado la hora en que todo va a cambiar. Dios ha hecho opción por los pobres y los pequeños. Ellos pueden ya abrirse a la esperanza más grande. María es la Virgen de los pobres y se solidariza con ellos. Les dice que Dios les prefiere y los colmará de bienes como ha hecho con ella.

Nuestra vocación está llamada a ser primero agradecimiento a Dios... Después, esperanza en que todo se transformará a mejor... Finalmente predilección por los más necesitados...

MOMENTO DE SILENCIO Y CANTO (canon que se repite)

QUINTA PALABRA

“Y su madre le dijo: Hijo, ¿Por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando” (Lc 2,48)

Silueta.

Música.

Símbolo: **PERIÓDICO CON NOTICIA TRÁGICA ACTUAL.**

MEDITACIÓN

María, como madre que se dirige al hijo de sus entrañas, expresa a Jesús su inmenso dolor, su congoja: “Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros, sin avisarnos, sin explicarnos nada?”.

Menciona también al padre: “¡Mira con qué angustia te buscábamos tu padre y yo! y ¡qué tortura interior sentíamos!”. El término “angustia” es muy fuerte e indica un gran tormento. Lucas lo usará en el relato de Lázaro y el rico epulón para explicar la situación de éste en el infierno (cf. Lc 16,24). Es una palabra que expresa un elemento afectivo que expresa un sufrimiento muy agudo.

Esta reacción de María, que habla también en nombre de José, es muy compleja: en primer lugar, es asombro y estupor ante manifestación de Jesús que les desborda y desconcierta; en segundo lugar, contiene una intensa carga de afectividad con un

doble valor: un amor entrañable al hijo y un inconsolable sufrimiento por haberlo perdido; finalmente es temor de haber sido indignos, por no haber cuidado suficientemente y con responsabilidad De Jesús. Se trata de un sufrimiento muy grande de María y de José al sentirse padres incapaces, ineptos para responder a su deber. A la confianza que Dios había depositado en ellos.

La vocación tiene también su momento de angustia por la aparente pérdida de Jesús, de búsqueda, de vacío y de dolor, de incompreensión por la forma de ser de Dios. Perder a Jesús significa el más inmenso dolor y vacío. Jesús era para María y José su absoluto. Ellos sólo vivían para Jesús. Ahora se pierde; mejor, se ausenta libremente. Es la noche oscura de la vocación. Algo de esto sufre el alma cuando Dios se ausenta. Dios se hace buscar, se esconde para eso, para que le busquemos, calla para que le llamemos, se disfraza para que le adivinemos. La búsqueda capacita para el encuentro. Se busca desde la fe y la purifica. Se busca con esperanza y la fortalece.

MOMENTO DE SILENCIO Y CANTO (canon que se repite)

SEXTA PALABRA

“Y como faltaba el vino, le dice a Jesús su madre: No tienen vino” (Jn 2, 3)

Silueta.

Música.

Símbolo: **JARRA CON VINO.**

MEDITACIÓN

Esta palabra manifiesta una actitud fundamental de María como madre: la de velar e interceder por sus hijos necesitados. María es la mujer de la atención y de la cercanía. Capta enseguida la necesidad del otro. No está distraída ni ausente. No está pendiente de sí misma. No es una mujer insensible o indiferente. Y cuando percibe una necesidad, inmediatamente se dispara su sentido de responsabilidad, su sentido de amor solícito. Ella nunca dirá: “Allá ellos, es su problema. No el mío”. Su solicitud nace de un corazón bien dispuesto, de la advertencia de su amor entrañable.

María pone de su parte todo lo que puede para solucionar el problema de los novios. Se complica la vida. No se contenta con sentirlo y lamentarse, a distancia. Se dirige a Jesús y le muestra la necesidad. La suya es una oración magistral. No le dice a Jesús lo que debe hacer, sino que le expone una carencia. No es ella la que resuelve las cosas. Es Dios quien hace lo imposible. A ella le toca estar cerca del necesitado y hacer de puente con Jesús.

María sigue diciendo a su Hijo:

No tienen vino, no tienen fe,

no tienen Espíritu, no tienen amor,
no tienen alegría, no tienen dignidad,
no tienen salud, no tienen trabajo,
no tienen vida, no tienen paz,
no tienen ilusión, no tienen libertad,
no tienen suerte, no tienen fuerza,
no tienen... porque el ser humano es por esencia indigente.

Escasea el vino de la vida en nuestras bodegas. Nos sobra el vinagre de la muerte. Tantas familias sin amor, tantas personas sin ilusión, tantos grupos sin empuje, tantos pueblos sin paz y sin justicia, tantas iglesias sin Espíritu.... Porque el vino de Caná es eso, ya se sabe, el Espíritu Santo, el Amor de Dios.

MOMENTO DE SILENCIO Y CANTO (canon que se repite)

SEPTIMA PALABRA

“Dice su madre a los sirvientes: Haced lo que Él os diga” (Jn 2,5)

Silueta.

Música.

Símbolo: **CESTAS CON TROCITOS DE PAN QUE SE REPARTEN CON RAPIDEZ.**

MEDITACIÓN

Estas palabras recogen el testamento espiritual de María. Son sus últimas palabras. Tras ellas, regresó a la patria del silencio. Nos pide lo que ella misma vivió como lema de su vida, como clave de su propia vocación: No hacer nuestra voluntad, ni siquiera la de María, sino la de su Hijo, o lo que lo mismo, la voluntad de Dios.

Esta intervención de María resultó ser un “golpe de gracia” por su efecto transformador. Tras ellas, se ponen movimiento los sirvientes –iconos del buen discípulo- y acontece la hora de manifestación de Jesús como Mesías. La figura de María aparece así bajo la luz del único que puede saciar el hambre de vida de todo el pueblo. María es aquella por medio de la cual la potencia de Jesús se manifiesta sobre la tierra en favor de toda la humanidad. Ella está segura de su Hijo, porque es el Hijo de Dios.

Sus palabras son rotundas: “Haced lo que Él os diga”. No obedezcáis a nadie más que a Él. Si hacéis lo que el os dice vuestra vida será una fiesta continua. Si os alimentáis de su palabra no tendréis más hambre ni sed.

Dice “haced”, no “pensad”... Se trata de actuar, de comprometerse, de trabajar según Jesús indique. Hacer lo que diga Jesús, todo lo que diga..., porque ha hablado y seguirá hablando; su Palabra no ha terminado. Vendrá para crear cielos, purificar el corazón, llenar las ánforas vacías de la vida y el coraje de nuestras casas. Viene y habla mediante el rostro de las personas más cercanas.

Hacer todo lo que Él ha dicho. Practicar el evangelio entero. Esa es nuestra vocación. Ese es el camino para volver a introducir el amor en el mundo, incluso cuando parezca imposible. María, la mujer que no se resigna en Caná, nos muestra que hay una ley fundamental por la cual las cosas pueden ir de lo pequeño a lo grande, de lo débil a lo fuerte, del agua al vino, en todas las situaciones. Es la ley de la esperanza.

MOMENTO DE SILENCIO Y CANTO (canon que se repite)

ORACIÓN DE LOS FIELES (hecha entre dos personas o varias)

Señor, sabemos que nada podemos si nos ocultas tu rostro, que somos arcilla y tienes que estar continuamente rehaciendo nuestro ser. Por intercesión de María te pedimos que atiendas nuestra oración y que no permitas que jamás nos separemos de Ti

- Por la Iglesia para que purificada de todo mal y de todo pecado sea, como María, santa e inmaculada. Roguemos al Señor.
- Por los pobres, por los que sufren y lloran para que sean solidariamente consolados. Roguemos al Señor.
- Por las víctimas de la violencia y de la injusticia para que sean liberadas de sus sufrimientos. Roguemos al Señor.
- Que los niños y jóvenes crezcan en la fe y en el amor, respondan generosamente a la llamada que Tú les haces y no se dejen seducir por las llamadas del mundo. Roguemos al Señor.
- Por las mujeres marginadas y explotadas, para que consigan alcanzar su dignidad y sus derechos. Roguemos al Señor.
- Por los pueblos que sufren la guerra, para que se les conceda la paz. Roguemos al Señor.
- Por nosotros para que imitemos a María en la lucha contra el mal y crezcamos en santidad, verdad y justicia. Roguemos al Señor.
- Por nuestra comunidad, para que no se alejemos de Jesús, sino que como María nos acerquemos a Él, lo escuchemos, lo amemos y lo sigamos. Roguemos al Señor.
- Para que a imitación de María seamos capaces de salir de nosotros mismos y solidarizarnos con los más desfavorecidos de la tierra como ella que *se puso en camino* a la montaña para ayudar a su prima Isabel. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, nuestra oración, y concédenos por intercesión de nuestra Madre el gozo de poder gozar un día con todos nuestros hermanos de la plenitud de los bienes que nos prometes y que han sido ofrecidos por el sí de María. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

PADRENUESTRO

ORACIÓN FINAL

Tu Palabra, Señor, nos estimula en la respuesta a nuestra vocación. El modo de vivirla de María nos orienta hacia Ti y nos pone al servicio de nuestros hermanos. Ayúdanos a desterrar todo lo que cierra nuestros oídos, limita nuestra libertad, mancha nuestro corazón para que nuestro amor sea cada día más sincero y coherente. Por Jesucristo Nuestro Señor.

CANTO MARIANO